

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 253

Mi Ser es amo y señor del universo.

Comentario de Sarah:

El Ser que gobierna el universo es el Ser Crístico, y el universo es el del espíritu, no el universo físico. Sin embargo, "**Aun en este mundo, soy yo el que rige mi destino.**" (L.253.1.2) Esto se debe a que el mundo refleja lo que abriga en mi mente. Lo que parece es que, en algún nivel, hemos invitado a todo lo que sucede. Todo forma parte del guión, todo es para nuestro aprendizaje y, por tanto, todo es útil. Podríamos preguntarnos por qué invitaríamos al abuso, la traición o el juicio en nuestro sueño. Una de las razones es que podemos ver nuestras proyecciones y, por tanto, ver el falso yo. Proyectamos nuestros pensamientos de auto-ataque que albergamos en la mente. Preferimos ver a los demás culpables y culparlos, en lugar de asumir la responsabilidad de estos pensamientos de auto-ataque basados en la culpa que tenemos en la mente. El problema es que la proyección nunca funciona. Creemos que nos estamos deshaciendo de la culpa en la mente, pero lo que estamos viendo son los juicios que tenemos contra nosotros mismos reflejados. Al proyectarlos en los demás, pensamos que podemos permanecer seguros y protegidos. Creemos que podemos reclamar nuestra inocencia mientras proclamamos a los demás culpables.

Hemos elegido todo lo que parece sucedernos. Cuando nos negamos a asumir la responsabilidad, culpamos convenientemente a todos y a todo lo que está fuera de nosotros. El problema de esto es que ahora estamos indefensos ante lo que parece que nos hacen. Cuando aceptamos la responsabilidad, nos damos cuenta de que somos nosotros los que tenemos el poder dentro de nosotros mismos para cambiar la forma de ver las cosas. Cuando estamos dispuestos a asumir la responsabilidad de nuestros juicios, nuestra indignidad y nuestra falta de confianza y nos aceptamos a nosotros mismos, puede comenzar el proceso de curación. Resulta muy estimulante llegar a reconocer que somos los creadores de nuestro mundo. Nos resistimos a esta idea sólo porque hemos aprendido falsamente que somos las víctimas de las circunstancias externas. El hecho es que nadie más que nosotros es responsable de nuestra felicidad o infelicidad. Todo viene de la elección que hacemos en nuestra propia mente de percibir con el ego, o con el Espíritu Santo. ¿Elegiré ver lo que parece estar sucediendo, como una oportunidad para sanar, o decidiré culpar y crucificar? Esta es siempre la elección que tenemos ante nosotros.

Nuestra mente es la causa y el mundo es el efecto, y no al revés. Un buen comienzo para entender esta Lección se nos proporciona en el capítulo 21.II.2.3-5 (ACIM OE CH. 21.III.15) "**Somos responsables de lo que vemos.**" Jesús dice que debemos recordar: "**Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí.**" Esto se reitera en esta Lección: "**Lo que sucede es lo que deseo.**" (L.253.1.3)

¿Cómo puede ser esto, podemos preguntarnos? ¿Es realmente posible que yo haya invitado todo lo que parece sucederme?

No es un concepto fácil de aceptar. Es porque la idea del victimismo está muy arraigada en nuestra mente. Jesús dice: **"No te engañes por más tiempo pensando que eres impotente ante lo que se te hace."** (T.21.II.2.6) (ACIM OE T.21. III.16) **"Es imposible que el Hijo de Dios pueda ser controlado por sucesos externos a él. Es imposible que él mismo no haya elegido las cosas que le suceden. Su poder de decisión es lo que determina cada situación en la que parece encontrarse, ya sea por casualidad o por coincidencia. Y ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el universo tal como Dios lo creó, fuera del cual no existe nada. Si sufres es porque decidiste que tu meta era el pecado. Si eres feliz, es porque pusiste tu poder de decisión en manos de Aquel que no puede sino decidir a favor de Dios por ti."** (T.21.II.3.1-6) (ACIM OE T.21.III.17)

Se trata de aceptar la verdad de que no hay ninguna causa fuera de nuestra propia mente. Aunque el guión de nuestra vida ya está escrito y las circunstancias que se presentan ya han sucedido, la forma de responder a ellas depende ahora de nosotros. La única elección que podemos hacer es preguntarnos: "¿A qué maestro voy a seguir hoy?". "¿Dejaré que el ego sea mi guía hoy, o elegiré al Espíritu Santo, que sabe cómo intercambiar la separación por la salvación?". Lo que vemos depende de nuestra interpretación, y nuestra interpretación depende del maestro que elijamos: el ego o el Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos muestra que cada hermano es todos los hermanos. Todos somos iguales. Nos muestra que todo lo que vemos en el mundo es amor, o una petición de amor. Cuando luchamos contra lo que percibimos en el mundo, sufrimos. Si aceptamos y apreciamos el hecho de que estamos soñando este sueño y que todo proviene de nuestra propia conciencia, podemos darle otra interpretación al sueño. Jesús nos recuerda que tenemos el poder de dominar todas las cosas y que no estamos a merced de las circunstancias externas.

Soy uno con mi hermano. Cuando intento demostrar lo contrario, niego mi propia realidad. Lo hacemos constantemente cuando preferimos ver diferencias y vernos inocentes, mientras vemos a nuestros hermanos como culpables. Yo no soy, ni lo es mi hermano, independiente de mi Fuente. El Ser que gobierna el universo es el Ser que soy en verdad, Uno con mi Creador, compartiendo Su Voluntad. No tiene nada que ver con el pequeño yo con el que me identifico como cuerpo que vive en este mundo.

Nuestras mentes son poderosas, y de hecho podemos manifestar lo que creemos que queremos en el mundo. Sin embargo, manifestar cualquier cosa desde el ego no traerá la verdadera paz y felicidad. Sí, podemos lograr una felicidad temporal, pero como no sabemos lo que más nos conviene, no podemos saber qué es lo que sirve a nuestro bien más elevado. Utilizar el poder de la mente para manifestar lo que creemos que queremos, como se explica en "El Secreto", puede ser un paso importante para ayudarnos a reconocer el poder de la mente. Como dice Jesús: **"¿Por qué te resulta tan extraño que la fe pueda mover montañas? En realidad, ésa es una hazaña insignificante para semejante poder."** (T.21.III.3) (ACIM OE T.21.IV.31)

Sólo eligiendo con el Espíritu Santo se consigue una felicidad real y duradera. Elegir con el Espíritu Santo es preguntar en todo: "¿Cómo quieres que vea esta situación?". "¿Qué quieres que haga?" "¿Qué quieres que diga, y a quién?". Hoy, en lugar de buscar lo que nos mantiene atados al mundo, podemos dirigirnos a la verdad interior. Aquí es donde oímos la Voz amorosa y suave que habla por Dios recordarnos de Su Amor. Decidimos en favor del Cielo, o en favor del infierno, en cada momento, en

cada decisión y en cada circunstancia. Cuando tengo un desacuerdo con alguien, noto cómo paso por un proceso en mi mente en cuanto a si elegiré unirme a mi hermano, o castigarlo por sus indiscreciones como yo las percibo. Cuando pienso que "merece" castigo y que mi ira está justificada, me resulta difícil elegir el perdón. Sin embargo, sólo al hacerlo puedo conocer la verdad de quién soy. Mientras elijo el ego, me quedo atascado en mi ira y mis resentimientos.

Lo que me mantiene ahí y me aleja de mi felicidad es sólo mi propia decisión. Cuando me niego a usar esta oportunidad para sanar, estoy literalmente negándome a aceptar el poder sanador del Espíritu Santo en mi mente. Es mi decisión de sufrir o ser feliz. ¿Es eso realmente una elección? Cada paso que damos para unirnos a un hermano, y cada decisión que tomamos con el Espíritu Santo, es una decisión contra nuestro exilio como egos separados, personalidades y yoes separados. **"La santidad de mi Ser trasciende todos los pensamientos de santidad que pueda concebir ahora."** (L.252.1) En otras palabras, cualquier idea que tengamos sobre lo que es la santidad como pureza resplandeciente y perfecta, mucho más allá de la luz brillante y el amor ilimitado, sólo puede experimentarse, y la experiencia llega cuando nos comprometemos con el perdón.

Jesús dice que **"Lo que sucede es lo que deseo. Lo que no ocurre es lo que no deseo que suceda."** (L.253.1.3-4) Este pensamiento puede traer la auto-recriminación, donde nos culpamos por el estado de nuestras vidas. Así es como el ego vuelve contra nosotros lo que es una verdad poderosa. Es otra forma en que el ego intenta mantenernos atrapados en una falsa identidad. Pero es sólo la interpretación que le damos a un evento lo que nos hace daño, en lugar del evento en sí, que es neutro. Todo es un salón de clases para deshacer el pensamiento egoico. Nada de lo que aparece es bueno o malo. El Espíritu Santo utiliza todos los acontecimientos y circunstancias de nuestra vida para sanar cuando se lo permitimos. Con deseo y voluntad, somos **"conducidos más allá de este mundo"**. (L.253.1.6)

Es importante aceptarnos a nosotros mismos, independientemente de lo que esté ocurriendo actualmente en nuestras vidas. No es útil utilizar Lecciones como ésta para juzgarnos a nosotros mismos cuando estamos experimentando un divorcio, una carencia económica, la soledad o la enfermedad. No sabemos qué regalo de sanación se presenta en cada circunstancia. Lo importante es ser gentiles y compasivos con nosotros mismos en este viaje humano hasta que lleguemos a aceptar nuestro verdadero estado de paz y alegría.

Lo que vemos en el mundo es una proyección de lo que hay en la mente. Así, nuestra vida es un perfecto reflejo de nuestra relación con nosotros mismos. Si experimentamos una carencia en nuestro mundo exterior, estamos sintiendo una carencia en nosotros mismos. Si nuestras relaciones son distantes, tenemos una relación distante con nosotros mismos. Cualquier cosa que no sea satisfactoria en la experiencia externa es otra oportunidad para mirar hacia dentro. No hay necesidad de cambiar nada, sólo de reconocer el poder del que disponemos para transformar cualquier situación con la ayuda del Espíritu Santo.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca